

GÓMEZ REUS, Teresa (ed.), *Mujeres al frente. Testimonios de la Gran Guerra*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2012, 238 pp.

Este libro se enmarca en el ya consolidado enfoque cultural del estudio de los conflictos bélicos. Como es sabido, la *cultura de guerra* se centra en el análisis de las representaciones y atribuciones simbólicas difundidas en los bandos enfrentados, los valores en torno a lo bélico, la propaganda y la memoria de los conflictos, es decir, se interesa por cómo individuos o colectivos interpretaron, reaccionaron o evocaron la experiencia de la guerra⁷. En este sentido, las narraciones sobre las vivencias en tiempos bélicos cobran un especial significado para comprender el impacto y la recreación de la guerra. Por otro lado, la Primera Guerra Mundial señaló el comienzo de la *guerra total*, propia del siglo XX, que supuso el fin de la distinción entre el ámbito civil y el militar, entre combatientes y civiles. Toda la sociedad, y por tanto también las mujeres, se vio sacudida por la conflagración bélica. Una guerra total que, como ha estudiado Traverso, adquirió rasgos de guerra civil e impregnó de valores y símbolos militares el suelo europeo incluso cuando las armas enmudecieron en 1918⁸. En ese contexto, la

experiencia de las mujeres en la Gran Guerra se convierte en objeto de interés historiográfico de primer orden, no solo por el valor que tiene en sí mismo, sino también como elemento fundamental para comprender en su complejidad la guerra que sirvió de bisagra entre el “largo siglo XIX” y el “corto siglo XX”, en palabras de Hobsbawm.

La investigación sobre las vivencias, valoraciones y evocaciones que las mujeres hicieron sobre la Primera Guerra Mundial ofrece un panorama muy diverso que cuestiona de forma definitiva las interpretaciones que identificaban tradicionalmente a las mujeres con la paz y la vida o que reducían su experiencia a la de víctimas pasivas de la violencia bélica⁹. Pese a la propaganda oficial y en ocasiones a las autoridades militares, numerosas mujeres se interesaron por la guerra con ánimo aventurero, quisieron participar en el esfuerzo bélico no solo en los hospitales o talleres de retaguardia sino también en el frente, mantuvieron redes sanitarias y de atención a los combatientes que salvaron miles de vidas o consiguieron resistir en solitario a la ocupación

7. AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane, *La guerre au XXe siècle. 1. Expérience combattante*, Paris, La documentation Française, 2004.

8. TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Valencia, Universitat de València, 2007.

9. Por ejemplo, los trabajos de MORIN-ROTUREAU, Évelyne (dir.), *1914-1918: combats de femmes. Les femmes, pilier de l'effort de guerre*, Paris, Autrement, 2004; BOURKE, Joanna, *Sed de sangre. Historia íntima del cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008 o, en el caso de la Guerra Civil española, NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999.

enemiga. Por supuesto, también formaron parte de la población civil afectada por el desabastecimiento, los bombardeos, la pérdida de familiares o la violencia ejercida por los ejércitos, pero sus vivencias no se limitaron a ello. Estas diferentes experiencias fueron además interpretadas y recordadas de muy diversas maneras: para algunas la guerra fue una época atroz, de duelo y privaciones; para otras, los mejores años de su vida, una etapa intensa que les hizo sentirse parte de un proyecto nacional o les permitió experimentar hechos –incluso con sufrimiento y dificultades– que rompieron con sus rutinarias existencias anteriores y dieron un vuelco a sus trayectorias vitales.

La antología que nos ocupa recoge escritos de muy diverso tipo –autobiografías, diarios, cuentos– de británicas y norteamericanas que participaron en la Gran Guerra. Su autora, Teresa Gómez Reus, es una especialista en literatura inglesa escrita por mujeres, que desde hace tiempo se interesa por los relatos de mujeres que participaron en la Primera Guerra Mundial. A partir de sus pesquisas en el archivo del Imperial War Museum de Londres, entre otros centros documentales, ha publicado textos como *¡Zona prohibida! Mary Borden, una enfermera norteamericana en la Gran Guerra* (València, Universitat de València, 2011) y otras antologías, como *Entre horas* (Barcelona, Lumen, 2006), o trabajos colectivos como *Inside out*

(Amsterdam - New York, Rodopi, 2008).

El libro se abre con una magnífica y extensa introducción, que recoge con un lenguaje muy cuidado los avances académicos sobre las experiencias femeninas en la guerra y sobre la escritura de mujeres, y presenta los relatos con la necesaria contextualización de las vidas e intereses de las autoras, que guía de forma muy apropiada la lectura. Junto a la selección de los textos, Gómez Reus además se ha encargado de la traducción de algunos de ellos. Dividida en dos partes, este volumen acierta al distinguir entre aquellas mujeres que escribieron al comienzo de la guerra o la vivieron como una aventura, y quienes recrearon con amargura el conflicto, ampliando los límites y cuestionando la imagen más extendida sobre la narración de la guerra, limitada a los poetas combatientes marcados por la violencia y la destrucción en la trinchera.

De los textos, resaltan a mi juicio algunos por su calidad literaria y por la fuerza de las imágenes que transmiten. Es el caso del vigoroso relato *La pharmacienne*, de Dorothy Canfield, que evoca la resistencia y la supervivencia de las francesas ante la ocupación alemana y su relación compleja con los soldados enemigos y sus conciudadanos franceses, enlazando de esta forma con obras clásicas como *Bola de sebo*, de Maupassant, ambientada en la Guerra Franco-

Prusiana o *Suite francesa*, de Irène Némirovsky, en la Segunda Guerra Mundial.

Varios escritos recogen la interesante experiencia de Elisabeth Knocker y Mairi Chisholm, que organizaron un centro de primeros auxilios en el frente del Yser, en los escombros de una casa de Pervyse. Retomando el testigo de mujeres pioneras como Florence Nightingale en la Guerra de Crimea, superaron todo tipo de obstáculos y privaciones cotidianas, para atender las heridas físicas y también psicológicas –toda una novedad para la época– de soldados impactados por una violencia de magnitudes hasta entonces desconocidas, y acabaron siendo condecoradas por su labor humanitaria. Recuerda la primera de ellas el desprecio y la negativa de un oficial inglés a aceptar su presencia en la línea de fuego, a quien informó «tan respetuosamente como me fue posible de que, precisamente porque era una mujer, podría soportar la presión y la dificultad (a punto estuve de preguntarle si sabía lo que era un parto), y que como creía firmemente en mi misión, pues en eso se había convertido aquello para mí tras mucho pensarlo, iría con o sin ayuda» (p. 141). Sin esconder la falta de higiene o de aprovisionamiento de productos de primera necesidad, la extenuación y el horror ante las peores heridas, relata su experiencia con orgullo y sus palabras transmiten el ímpetu que les condujo a desempeñar dicha misión.

Otras, sin embargo, exponen desde el desengaño los aspectos más terribles y crudos de la guerra. *Testamento de juventud*, de Vera Brittain, relata su dolor ante la muerte de su prometido poco antes de un permiso por navidades: la espera cada vez más angustiada ante la falta de noticias, el impacto al ser informada del triste suceso, la ansiedad por conocer los detalles del fallecimiento, la negación y el vacío. Varios textos aluden a la dura experiencia en las tareas sanitarias, más allá de la mística de la propaganda y la imagen idealizada de la enfermera protectora y maternal. Entre ellos destaca *Sí que hay novedad en el frente*, de Helen Zenna Smith, quien describe con todo lujo de detalles la desagradable tarea de limpieza de la ambulancia con que transportaba heridos a los hospitales, una labor fatigosa y repugnante que no se ajustó a la representación más extendida de las vivencias de las conductoras de ambulancias, cargada de emoción y trasgresión. También son impactantes *El intervalo*, en que Ellen La Motte hace una sarcástica crítica de las visitas de los mandos militares a los hospitales para condecorar a soldados, generales ante quienes hay que ocultar los aspectos menos heroicos de las enfermedades y las mutilaciones, o *Parafernalia*, de Mary Borden, que en un breve relato de fuerte carga simbólica describe la impotencia de las cuidadoras ante la muerte inexorable y en condiciones lamentables de los heridos.

La Motte aborda sin disimulo el trato desigual que la propaganda bélica y los soldados dispensan a las mujeres, y critica en *Mujeres y esposas* la falta de coherencia entre los combatientes que de forma reiterada expresan su nostalgia por las esposas y a la vez mantienen relaciones estables con aldeanas próxima al frente, o de las autoridades belgas que braman contra los alemanes que convierten a jóvenes belgas en prostitutas y espías, pero admiten sin más que sus oficiales utilicen sus servicios. Con mordacidad escribe: «Son de lo más viles estos alemanes. Lo curioso es lo bien que saben colocar el cebo en una trampa para sus enemigos. Pese a no tener nada en común con ellos, qué bien entienden la naturaleza de aquellos que están luchando en nombre de la Justicia, la Libertad y la Civilización» (p. 213).

La playa de Mary Borden es un cuento corto sobre la guerra después de la guerra, sobre la herencia que recibieron tantas esposas jóvenes que en 1914 se despidieron de sus maridos y novios, y tiempo después se reencontraron con extraños de cuerpos y almas mutilados, con quienes tenían que compartir un futuro que se preveía largo y absolutamente desesperanzador. Un final abierto a una época de entreguerras que, sabemos, fue convulsa y estuvo marcada por la experiencia de la guerra, dando comienzo a una era de atrocidad moral que en Europa culminó en 1945¹⁰. Un final

perfecto para una antología que, en suma, se erige en un texto de gran interés para la historiografía interesada en la cultura de guerra y en la historia de las mujeres, y representa un magnífico ejemplo de la riqueza de las aportaciones interdisciplinares en las humanidades.

MÓNICA MORENO SECO
Universidad de Alicante

VILLA GARCÍA, Roberto, *La República en las urnas. El despertar de la democracia en España*, Madrid, Marcial Pons, 2011, 530 pp.

El libro *La República en las urnas. El despertar de la democracia en España*, tiene su origen en un trabajo académico del autor de mucha mayor amplitud, la tesis doctoral leída en 2008 con la máxima calificación. Su tema central son las elecciones de 1933, y la primera observación es para resaltar elogiosamente su ambición intelectual al abarcar todo el ámbito estatal en un campo, éste el del análisis electoral, donde tanto han predominado los trabajos a escala provincial y local, y en menor medida regional. Su propósito general no es menos ambicioso, pues pretende ser una reflexión sobre cómo se ha articulado en el presente la democracia española a partir de las experiencias del pasado, en consonancia con la inquietud intelectual desarrollada por el autor en otros trabajos

10. CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Crítica, 2011.